

RESEÑA

AMALIA NIVÓN BOLÁN*

Territorios Indígenas, Educación e Interculturalidad en la Región Sureste de Puebla y Sur de Veracruz.

Coordinadores: Sabino Martínez Juárez, Alejandra Gámez Espinosa, Felipe Javier Galán López, Olivia Castillo Castillo, Guillermo López Varela.

Año: 2022.

Editorial: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla & Editorial Incunabula

Número de páginas: 255.

El libro representa un esfuerzo colectivo, resultado de investigaciones inscritas en los estudios culturales sobre el territorio y sus dimensiones sociales en campo. Con un enfoque socio-cultural, crítico y latinoamericano esta obra se propone entender fenómenos socioculturales inmersos en contextos interculturales del sur de Puebla y sus áreas limítrofes con Veracruz y Oaxaca, que expresan diferentes formas y de territorialización social.

Se parte de la fragilidad que en este torno fronterizo viven las poblaciones, resultado de procesos migratorios masivos que propician el desarraigo y el olvido, y que al mismo tiempo reviven resistencias frente al abandono de lenguas originarias, mitos, rituales, conocimientos tradicionales, prácticas de cultivo, alimentación y crianza, valores intergeneracionales, etcétera.

* Amalia Nivón Bolán es profesora del Área Académica de Diversidad e Interculturalidad, Unidad Ajusco, UPN, México. anivon@upn.mx & amalianivon@yahoo.com.mx

A lo largo de los diferentes textos que componen la obra, el *territorio* es visto como un espacio social relacional en el que interactúan sujetos concretos para apropiarse socialmente del espacio que habitan, proceso denominado *territorialización*; en el cual se genera una simbiosis (instrumental/funcional, simbólica/expresiva) a partir de condiciones materiales, políticas, económicas, arquitectónicas, estéticas, éticas que derivan en posiciones de *territorialidad*. La dialéctica entre estos tres elementos: territorio (espacio social), proceso de territorialización y perspectiva o territorialidad, constituyen el centro de los doce estudios, organizados en tres apartados:

- La primera: Territorio, territorialidad y cosmovisión indígena.
- La segunda: Defensa de Territorios Indígenas.
- La tercera: Enfoque intercultural en Territorios Indígenas.

Los diferentes autores reunidos bajo el título de la obra *Territorios Indígenas, Educación e Interculturalidad en la Región Sureste de Puebla y Sur de Veracruz*, arman una interesante composición sobre lo que significa la territorialidad y la territorialización en el periodo prehispánico, y destacan también algunos problemas que actualmente se viven como problemática territorial y la interculturalidad en la educación indígena de esta zona.

A través de la propuesta de organización del libro, la primera parte permite

adentrar a los lectores en los procesos de construcción y apropiación de espacios sociales que han dado sentido a la vida social de estos asentamientos urbanos de Puebla y Veracruz. El estudio arqueológico de sus construcciones y de acciones políticas, ceremoniales, agrícolas, educativas, entre otras, reúne un conjunto de textos que reconfiguran territorios de origen nahua, mixteco, ngigua o popoloca y mazateco de acuerdo con el espacio histórico social de sus condiciones de organización, cosmovisión, trabajo y medio ambiente.

El texto de Blas Román Castellón Huerta analiza el valle popoloca o ngigua de Tehuacán en la época prehispánica, cuyo contexto facilitaba el trato comercial con poblaciones del altiplano central y la región sureste mesoamericana, destacando el potencial de este territorio por sus características arquitectónicas y urbanísticas.

Los trabajos de Alejandra Gámez Espinosa, Sabino Martínez Juárez y Angélica Correa de la Garza plantean conceptos que contribuyen a entender la composición de los signos de la territorialidad en sociedades indígenas a través de los elementos que integran su cosmovisión, ritualidad y mitología, y su relación simbólica con el universo, el cuerpo, la casa, el pueblo, el monte, el trabajo, el maíz, la cocina y la alimentación. Alejandra Gámez aborda especialmente el proceso de territorialización ngigua del sur de Puebla a partir de las nociones de “pueblo” y “monte”. Sabino Martínez lo hace desde la noción de

la ritualidad sagrada de la “labrada de cera”, distinguiendo simbólicamente el espacio divino del espacio mundano y, por su parte Angélica Correa centra su atención en el simbolismo sagrado del maíz como elemento vinculado a la vida, fertilidad, sanación y ofrenda a los muertos y deidades.

La relación con el territorio propicia que pueblos ngiguas realicen acciones de protección y defensa del territorio en tiempos de peligro, amenaza o inseguridad.

En este sentido, Guillermo López Varela se adentra a la arqueología y sociología de la cocina ngigua como práctica alimentaria, memoria de olores y sabores, defensa y resistencia culinaria, trabajo colectivo, crianza e identidad.

En la segunda parte del libro, Juan Carlos Andrade Castillo trata, desde una perspectiva histórica, las tensiones y resistencias que han existido en relación con las lenguas maternas u originarias de los pueblos indígenas, derivado de migraciones, guerras, políticas lingüísticas etnocidas. En este aspecto, se habla del rescate y conservación de las lenguas, pero también del uso de los conocimientos y prácticas tradicionales en español. Gualberto Díaz González, por su parte, destaca las luchas por el territorio de la Sierra de Zongolica mediante la presencia de cacicazgos económicos y políticos que defendían grandes latifundios en esa zona de Veracruz y sur de Puebla.

Otros trabajos de esta sección son el de Olivia Castillo Castillo sobre los re-

latos míticos vinculados a los orígenes de la territorialización de los pobladores de Santa Isabel Tenayuca, Puebla, quien destaca la importancia de la transmisión oral de relatos incluso en español, que resguardan símbolos identitarios ancestrales y reactivan procesos de reapropiación del territorio. Por otro lado, se aborda la difícil situación ambiental que muchas poblaciones viven desde hace tiempo al enfrentar constantemente la amenaza de empresas de maquila, de agroquímicos, farmacéuticas, mineras, entre otras industrias que contaminan el suelo, el aire y el agua, generando graves problemas en el territorio y daños en la salud de las personas, la vegetación y los animales. Sobre este asunto, Leticia Aparicio Soriano trata el impacto de maquiladoras textiles en el agua de San Francisco Altepexi, Puebla, y apoyándose en la investigación participativa busca entender cómo enfrentan esta situación familias campesinas nahuas del valle de Tehuacán, pues además de los problemas de salud, existen altos niveles de violencia doméstica, alcoholismo, uso de drogas, embarazos no deseados en adolescentes, explotación laboral, prostitución infantil, entre otros problemas.

La tercera parte del libro cierra con los trabajos de Claudia Tomic Hernández Ribera, al analizar desde una perspectiva historiográfica y territorial los conflictos económicos y políticos que representaba la apertura y el mantenimiento de escuelas rurales de los municipios del sur de Veracruz. Ella reflexiona

sobre las tensiones y alianzas en materia educativa que se crean para responder a los intereses económicos, políticos e intelectuales de las élites municipales, la burocracia educativa y las comunidades indígenas. La revisión historiográfica de estos procesos de organización y negociación desde la defensa por la territorialidad amplía el horizonte de los estudios de la educación rural.

Felipe Javier Galán López y María del Pilar Hernández Limonchi realizan un análisis del modelo intercultural de la educación superior en México, siguiendo una discusión epistemológica entre el multiculturalismo y la interculturalidad, y la visión de la antropología en la historia para comprender la evolución que ha tenido la educación intercultural en México. Realizan un recorrido de las disposiciones internacionales y nacionales de la educación superior intercultural en nuestro país. Su abordaje es interesante porque refieren la problemática a los diferentes contextos culturales donde migran los pueblos originarios en el planeta, y su diversidad étnica, lingüística, religiosa y cultural. La complejidad del tema resulta ser interesante por el reconocimiento de los derechos indígenas a conservar la diversidad lingüística, autonomía y derecho a la libre determinación de sus conocimientos y saberes de su naturaleza y entorno. Así como a la formación de profesionales indígenas mediante un modelo intercultural que promueva el desarrollo de los pueblos indígenas, preserve sus culturas y rescate sus lenguas originarias. Este proceso

ha sido parte también de los debates de la antropología mexicana, acompañados por el Instituto Nacional Indigenista, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. El análisis trasciende el carácter disciplinar e institucional, y dejan abierta la reflexión sobre la importancia de mirar la realidad educativa desde campos más abiertos y transdisciplinarios.

Por último, Lucero García Cuamayt, Belinda Rodríguez Arrocha y Ernestina Solís Patiño reflexionan desde una perspectiva pluri e intercultural la formación jurídica de jóvenes indígenas, afrontando el reto de un pluralismo jurídico frente a una tradición positivista y dogmática. La enseñanza e interpretaciones del derecho consuetudinario y jurídico para la formación profesional de agentes dedicados a dirimir asuntos legales vinculados a los derechos humanos y de los pueblos originarios.

La lectura de estos trabajos deja ver cómo los conceptos inicialmente mencionados: *territorio* (espacio social), proceso de *territorialización* y perspectiva o *territorialidad*, contribuyen a que grupos de profesores y estudiantes cada vez más amplios, de diferentes instituciones y comunidades puedan continuar un trabajo sustentado en el diálogo, la reflexión y el intercambio de ideas, con el propósito de contribuir a la generación, cuidado y difusión de conocimientos sobre cómo entender mejor las experiencias de lucha, los caminos de vida recorridos en defensa del sentido

identitario de los pueblos. Los cuadros, ilustraciones, mapas, y de manera particular la bibliografía presentada nos ayuda a adentrarnos en esas realidades y procesos de construcción y lucha por el territorio, ampliando la visión de la territorialidad como proceso geográfico, histórico y transdisciplinar. Es un libro que invita a sus lectores a seguir profundizando teórica y metodológicamente sobre estos problemas, luchas y formas de ser, que dejan una mente más humana y un corazón más abierto al aprendizaje.

Por último, y no menos importante, cabe destacar que el libro se realizó en tiempos de pandemia, y es fruto del esfuerzo de académicos de diferentes instituciones: Complejo Regional Sur (BUAP-Tehuacán), Posgrado de Antropología BUAP, Facultad de Ciencias de la Comunicación (BUAP) y la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, Sede Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla; y de los trabajos conjuntos de Cuerpos Académicos Cuerpo Académicos BUAP-CA-359, Territorio, Migración, Lengua e Imagen; el Cuerpo Académico BUAP-CA-65 Antropología Social y el Cuerpo Académico UIEP-CA-08 Derechos humanos, derechos indígenas y globalización.

Los temas que se exponen son parte de los resultados del Primer Congreso Internacional Lenguas Originarias en las regiones culturales de los estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca, celebrado del 11 al 13 de noviembre del 2020 en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, sede Tlacotepec de Juárez,

ubicada en la localidad ngigua de San Marcos Tlacoyalco.

Así, el trabajo metodológico realizado se sustenta en el diálogo constante con agentes vinculados a las experiencias de vida de agentes de las comunidades, muchos de ellos relacionados directamente con estudiantes de estas instituciones, cuyos testimonios, observaciones y recuerdos contribuyeron a diversificar el conocimiento, ofreciendo nuevas perspectivas a las formas de realizar estudios académicos y así contribuir también a la enseñanza y formación de profesionales con visión intercultural y multicultural.